

PUNTOS DE SUSCRICION
EN SEVILLA.

Redaccion y administracion libreria de José M. del Campo, calle Génova n. 17 moderno.-Sres. hijos de Fè, Tetuan; y en las principales librerías.

PRECIOS:—Por un mes en Sevilla, 6 rs.—Por tres meses, 17.—Seis meses, 32.—Y un año 60.

Números sueltos, 2 rs. y un real para los niños, soldados y cesantes.

EL PADRE ADAM,

PERIÓDICO SATÍRICO,

DE POLÍTICA Y COSTUMBRES,

CON CARICATURAS, LÁMINAS DE ACTUALIDAD Y OTRAS COSAS QUE VERÁN LOS QUE SEAN HIJOS DE ADAM É HIJAS DE NUESTRA MADRE EVA.

DIRECTOR Y DIBUJANTE,

LUIS MARIANI.PUNTOS DE SUSCRICION
FUERA DE LA CAPITAL.

Por medio de nuestros corresponsales, en las librerías ó directamente enviando el importe de tres meses en libranzas de fácil cobro. La correspondencia con sobre al Director del PADRE ADAM.

PRECIOS:—Fuera de la capital, 18 rs. el trimestre enviando el importe á esta administracion.—Por comisionado, 2 rs. mas.—América y extranjero: 34 rs. el trimestre; 60 el semestre y 110 por un año.

ANUNCIOS.

A precios convencionales.

SALE Á LUZ CADA CUATRO DÍAS, EN LA MISMA FORMA Y DIMENSIONES DEL PRESENTE NÚMERO.

¿DÓNDE ESTÁ EL PARAISO?

¿ESTÁ EN PORTUGAL, Ó EN ESPAÑA?

Veámoslo.

En la península Ibérica fué donde estuvo el Paraiso terrenal.

Yo el *P. Adam*, no he podido dar todavía con tal Paraiso, despues que me lanzó el Criador en justo castigo del pronunciamiento dirigido por Eva, como cabeza, y secundado por mí, como cómplice; pero de todas las regiones que del mundo viejo y nuevo he recorrido, no he encontrado ninguna que me haya dado indicios mas seguros de ser el territorio donde á Dios le plugo establecer aquel singular conjunto de delicias.

Su cielo, con su radiante sol de dia y sus millones de estrellas por la noche; su suelo con sus maravillosos productos, y su fecundidad portentosa, y en el que se aclimatan fácilmente las plantaciones de todas las regiones conocidas; su clima benignísimo, sin igual en el resto de la tierra; sus habitantes, hermosos, valientes y de un trato que hechiza á las demás naciones, y en una palabra, todo lo que se nota en esta privilegiada parte de nuestro planeta, me dá una casi seguridad de que en la península Ibérica estuvo, como dije al principio de estas líneas, el *Paraiso*; y estará aún oculto á

nuestros pecadores ojos en castigo de nuestra primera falta (de sentido comun).

España y Portugal forman, como ustedes saben, lo que se llama Iberia; por mas que estas dos naciones no formen hoy una sola familia, merced á los desaciertos de nuestros antepasados, que con sus imprudencias, sus ambiciones y su irritante despotismo, crearon ese antagonismo entre portugueses y españoles, que no han podido destruir ni los años transcurridos, ni las esenciales revoluciones que en ambas fracciones de la península Ibérica han ocurrido.

Y la prueba de que nuestra península es un territorio maravilloso, bajo todos los conceptos en que se le examine, la tenemos en que hasta los sucesos humanos mas usuales y corrientes, llevan en ella ese sello especial, que á sus habitantes distingue de entre los demás que pueblan los diferentes estados de la tierra.

De la península Ibérica han salido los mas valientes militares del mundo, los aventureros mas célebres, los mas aventajados poetas, los frailes mas gordos, los politicos mas tunantes y los toreros mas diestros.

El Cid, Camoens, Colon, Cervantes, Lola Montes, Gonzalez Bravo, y el Chiclanero, llenan el mundo y las historias de todos los países con sus nombres y sus hechos inolvidables.

Las mujeres Ibéricas no solo tienen fama de hermosas y hechiceras en las cinco partes del mundo, sino que efectivamente son más bellas y salerosas de lo que la fama les atribuye. No hay más que fijarse en lo que ocurre á todo extranjero que visita nuestra España ó nuestra hermana Portugal; cuando vuelve á su país, si no se divorcia de su mujer ó de su conocida, estas pobres con quienes el cielo se ha mostrado más económico en materia de hermosura y sal, llevan cada paliza que tiembla el misterio, ó son el objeto de un aborrecimiento incorregible.

En esta privilegiada Iberia se han recolectado los mejores melones, las naranjas más dulces y las uvas más apropósito para esos vinos que forman las delicias del género humano y que han logrado poner en ebullición tanta cabeza, y hacer perder el equilibrio á tanta pier-na inglesa, moscovita y norte-americana.

Un territorio tan privilegiado, al cual léjos de faltarle algo, le sobra todo, y en que lo natural se confunde con lo prodigioso y fantástico, es el único, (no me queda género de duda), donde la Omnipotente mano del Criador fundaría aquella mansion que disfruté todo el tiempo en que me mantuve con mis costillas completas.

Preguntárselo á Eva, que desde que vino á la península me está embromando con que busquemos el Paraiso terrenal que dice deben poseer, (ignorándolo) los portugueses ó los españoles, pero ya se vé, ¿quién es el valiente que se echa á buscar el Paraiso en un país donde cada legua cuadrada es un Edén? Imposible de toda imposibilidad.

Y algunas veces le hago á Eva las siguientes reflexiones:

No nos molestemos en buscar el Paraiso, que debe existir en Portugal ó en España: sobre todo, si alguna vez tropezamos con él por casualidad, guardémosnos de decir una palabra á los españoles ó á los portugueses, porque serian muy capaces de echar á perder la obra maestra de la creación, lo mismo que han echado por ahí la *gloriosa* de Setiembre que tan bonita parecia en sus principios.

Y á propósito de *gloriosa*.

Hasta las revoluciones, pronunciamientos y motines, se hacen en España y Portugal de distinta manera que en los demás países de la tierra.

Hasta las revoluciones atmosféricas me parece que se efectúan al revés que en todas partes, puesto que son muy pocos ó ningunos los que aciertan en sus pronósticos atmosféricos del calendario. Y no se diga que hoy los almanaques sufren la tiranía de los gobiernos, pues todos los ciudadanos tienen libertad para hacer calendarios y cálculos: (1) ni falta de hombres entendidos; pues ahí tenemos á los portugueses y zaragozanos que son muchachos que lo entienden, y en tan alto grado, que de cien veces que señalan *lluvias*, pueden ustedes asegurar que las noventa y nueve y media no habrá una nube, ni caerá una gota desde el azulado firmamento.

Pero, yo no estaba hablando de revoluciones astronómicas, sino terrestres, y hasta fan-gosas, si se las quiere llamar así por algún aficionado al género.

De las revoluciones, pronunciamientos y motines de España, nada nuevo me ocurre decir en este momento que no tenga dicho en VISITAS anteriores y en otras publicaciones donde se ignoraba que yó era nada menos que el *P. Adam*.

Pero si nada nuevo ni extraordinario se me ofrece decir sobre las *gordas* de España, no me sucede lo mismo respecto del otro pedazo de península Ibérica que se llama Portugal, donde se está operando una gorda un poco más flaca que la española, pero que sabe Dios si la escederá, como su rey D. Luis no entienda bien el modo de bailar el trompo.

La gorda de Portugal, tiene ese sello particular y extraordinario que caracteriza á los naturales ibéricos.

(1) Ya verán ustedes como uso yo el *P. Adam* de esta libertad de hacer almanaques. El que voy á regalar á mis hijos, (suscritores), á fines de este año, vá á ser una cosa notable. Ustedes me darán la razón, si viven para entonces, que sí vivirán; á no ser que dejen la suscripción de este periódico, en cuyo caso no doy 50 milésimas de escudo por vuestra vida.

Oigan Vds. lo que allí sucede, y díganme despues si acontecer puede caso igual en ningun país del mundo conocido y por conocer.

Vds. sabrán que la causa de todas las revoluciones, son los malos gobiernos. Por lo menos, así sucede hasta en España, que es el país que goza de mas fama en esto de hacer revoluciones que no tengan ni pié ni cabeza. Causa siempre hay, pues aquí los malos gobiernos abundan tanto como los buenos melones.

Pues en Portugal, (asómbrense ustedes), se está verificando una revolucion, (llamémosla así), por que ha caido un ministerio reprobado, silbado y escarnecido por la Representacion nacional elegida por los portugueses.

¿Podrán ustedes citarme un caso igual sucedido en alguna tierra que haya conocido alguna Constitucion, aunque no haya sido mas que por el forro?

Pues esto que nadie ha visto, lo que en ningun país sucede, lo que no puede referir ninguna historia, está sucediendo en Portugal. ¡Oh maravillas de nuestra península! ¡Oh raro y extraordinario país! ¡Ahora si que podeis decir que sois los mas finchados de la tierra y que estais muy cerca de dar con el Paraiso terrenal, por quien *Adam* y *Eva* suspiran sin esperanza!

Algunos creerán que estas son bromas del *P. Adam*, porque hay algunos que son capaces de creerlo todo, hasta los mayores desatinos del mundo; pero de paso les responderé á estos *algunos*, que al *P. Adam* se le puede creer cuanto estampe en letras de molde, ya lo haga en sério, ya en broma, pues en ambos géneros le dice la verdad al mismo sol, y le planta la ceniza en la frente al lucero del alba.

—Pues no lo entiendo, dirán otros.

Pues para que lo entiendan perfectamente, les pondré una comparacion:

En España se han hecho unas elecciones para diputados constituyentes.

Segun el gobierno, se han hecho por sufragio universal, aunque hay muchos que no lo creen así, (y yó con ellos), á quienes este gobierno quitó el voto, por que tienen edad para ser soldados y no para electores.

No se ha egercido la menor presion y se ha respetado el egercicio del mas sagrado de los derechos por unos y por otros; por mas que algunos lo niegan, porque siempre hay quien niegue y quien afirme.

Últimamente, se llegarán á reunir estas Córtes Constituyentes, que sin duda representarán la voluntad de los que las han elegido.

Se tratará de constituir el país, porque de este modo, es decir, con gobierno provisional, no nos hemos de llevar toda la vida. ¡Es cuanto nos faltaba para enderezarnos!

Se pondrá á discusion la forma de gobierno, y como el soberano Congreso se compondrá de partidarios de todas las formas conocidas y por conocer, votarán una de ellas.

Supongamos que al dar á conocer el resultado de la votacion, se le dice al pueblo soberano: las Córtes Constituyentes han decretado la forma monárquica ó la republicana: y sigamos suponiendo que el soberano pueblo responde: pues no queremos la república ó la monarquía.

—Eso seria atroz, descomunal, me dirán ustedes: eso no puede suceder. Vamos, que nó. Si eso sucediese, seria necesario andar á palos y que todo se lo llevara el demonio.

Pues eso justamente es lo que ha sucedido en Portugal; si no en la forma, en el fondo.

Y si ponen ustedes en duda lo que digo yo, el *P. Adam*, ahí vá la prueba. Y no echo mano para apoyar mi dicho en un periódico portugués ó español, sino en *La France*, periódico que se pasa de sério.

Y dice:

«La Cámara que representa la nacion, está en oposicion con la nacion representada por la Cámara. La representacion nacional es hostil al ministerio. Los ministros hacen entrega de sus carteras al rey. El rey acepta esa dimision colectiva. La nacion se pronuncia casi unánimemente por los ministros dimisionarios contra la Cámara electiva. En Lisboa, en Oporto, en las principales ciudades del reino, las demostraciones de simpatía atestiguan al ministerio caido que lleva la confianza de las poblaciones.»

Y ahora, ¿qué me contestan ustedes?

Está exacta la comparacion que dejo hecha anteriormente?

Y sobre todo, ¿se puede dar una cosa mas original? En alguna nacion del globo, ¿han sucedido hechos tan maravillosos como los que suceden en la península Ibérica?

Concluyo haciendo la pregunta que sirve de epigrafe á estas líneas:

¿Dónde está el Paraiso?

¿Está en Portugal ó en España?

Punto final.

Hoy por hoy me presumo yó, el *P. Adam* que está en España y Portugal.

Especialmente para los españoles, la España presente es un remedo del Paraiso terrenal.

Y vean ustedes lo que ciega la pasion política: hay quien dice que esto le quita las ganas de comer á cualquiera hijo de Adam.

Salga Vd. diciendo esto, que es una verdad tan grande, como chica es ya la *gloriosa*, y verá si no falta quien se lo quiera comer crudo.

CARTA DE UN AMIGO.

Excelentísimo Sr. Gobierno provisional: muy señor mio y estimado correligionario:

Las elecciones de Sevilla, no se han perdido, como aseguran por ahí los enemigos de la revolucion; me consta que las tienen los republicanos. Ya vé V. E. que están en parte segura. Siento decir á V. E. que con el sufragio universal, es imposible hacer ninguna eleccion entre cuatro amigos; porque además de los sustos que son consiguientes, sucede que cuando mas confiado estamos en el triunfo, se arroja un *sin culote* y nos suelta dos ó tres mil votos, ganados no sabemos como, porque ellos no tienen un cuarto y la carne ha subido á 375 milésimas de escudo. Lo cierto es, que aquí llueven los republicanos que es una maravilla. Pero qué pícaros, Excmo. señor, qué pícaros y que calladitos estaban hasta la hora de votar.

Por nuestra parte hemos trabajado lo que hemos podido; baste decir á V. E. que hubo distrito como Triana en que llegamos á obtener hasta 55 votos y los republicanos nada mas que 1864. ¿Habremos trabajado?

Yó, francamente, como ellos ganaron las

elecciones de Ayuntamiento, creí que las de diputados las ganarian tambien, y ya vé V. E. que ha sucedido así.

No hay que apurarse por esto; que si ahora ha sido así, otra vez que se ofrezca sucederá tres cuartos de lo propio.

Muchos besitos á los compañeros y mande á su amigo que lo quiere y verde sea,

Adam.

LA MADRE EVA, Á LOS HIJOS DEL P. ADAM.

Caballeritos:

Mi esposo (Q. D. G.), estaba devorado por la curiosidad de saber lo que piensa, lo que intenta y lo que hace por un lado, Prim, Figuerola y Sagasta, y por otro Serrano y los suyos.

No pudiendo resistir por mas tiempo, el satisfacer esta curiosidad, tomó un billete, se metió en un coche del ferro-carril, y se marchó á la *coronada* villa del oso y del madroño.

Ayer tuvo lugar el acontecimiento y todavía lloro la ausencia de mi amadísimo esposo.

¿Puedo ser mas consecuente en el amor?

Ha prometido escribirme desde allá, pero dudo que cumpla su promesa.

¡Quién fia en las palabras de los hombres!

Y no lo digo por mi querido *Adam* que es esclavo, (aunque él se cree libre) de su palabra; pero ya ven ustedes como cumplen la suya los empresarios del teatro de la *gloriosa*.

Si como me ofreció, escribe las impresiones que por allá reciba, les daré á leer la carta pero me hareis el favor de guardar la mayor reserva.

Quiere enterarse por sí mismo de quienes son los candidatos que para el trono tiene cada ministro y cada personage de la situacion. A este fin vá á hacer una visita á cada individuo del gobierno provisional para despues abordar de lleno la cuestion de forma de gobierno que, como ustedes saben, no ha querido tocar aún, porque la queria reservar íntegra para las Cortes Constituyentes.

Tambien enviará algun dibujito para la visita próxima del dia 26 del corriente.

No os digo mas, porque mi pensamiento está en el *Padre*, que me lo figuro retozando por aquel *mare-magnum*. ¡Dios quiera que no me la pegue con alguna liberala madrileña! ¡Dios impida que vaya á Capellanes á bailar el can-can con alguna...! No quiero pensar en los peligros á que se verá espuesta su severa virtud, allí donde hay tanto baile y tanta máscara, y tanta bulla, y tanto jaleo, y tanta música, y tanto engaño, y tanta casaca, y tanto entorchado, y tanto presupuestivo, y tanta corredora, y tanto y tanto de todo lo malo que Dios crió para mi tormento y el vuestro.

Por otro lado, aquel clima tan frio que hace que el hombre mas sábio, cometa un desatino como ministro y se quede mas fresco que una lechuga. Él que está todavia *endebilito* y encontrarse allí sin tener quien lo abrigue como yo lo abrigaba; sin mas capa en que embosarse que una hoja nueva que ha estrenado, y sin otra leña para calentarse que un manojito de espino que llevó en la maleta de viaje.

Y qué de sustos no pasará mi amado esposo, él que es tan *poquito*, en una poblacion donde dice que hay tanto pícaro ladron.... y ahora que no hay mas policia que la del gobierno.

En fin, el dia 26 sabrán Vds. lo que le haya ocurrido en la Côte, porque él nada tiene reservado para sus hijos los suscritores, y para sus queridas hijas las suscriptoras.

Me ha encargado dar un beso á cada uno de Vds., y que le dispensen el no haberse despedido, en gracia del beneficio que á todos resultará de su viaje. No ha tenido tiempo para andar en cumplimientos.

Conque, hasta otra.

Encomendarme á Dios y pedirle que nos dé á todos fuerzas para soportar con resignacion la ausencia, aunque corta, del que es la alegria de nuestras casas.

Siempre podeis contar con el afecto de vuestra madre EVA.

FLORES DEL PARAISO,

(CON ESPINAS.)

He leído en un colega, que no le gustan los vestidos cortos en las mugeres, porque aunque con ellos

se ven los pies, no se oye el crugir de los trages de seda y concluye diciendo:

Los vestidos cortos, no tienen música.

Todo se puede arreglar. Para dar gusto al periódico referido, aconsejo á las señoras, que se coloquen debajo del traje corto una guitarra ó un órgano.

Y quedarán satisfechos.



Cerca de Inglewood, (Australia), se han encontrado dos pedazos de oro: el uno pesaba 225 onzas y el otro 175. Dias antes se habian encontrado algunas piezas que pesaron 480 onzas.

El patriotismo me hace poner esta noticia inmediatamente en conocimiento del gobierno provisional para que envíe á aquel pais, (si no lo ha hecho ya), una embajada extraordinaria.

Esos pedazos de oro no pueden ser perjudiciales á la revolucion, siendo como es de distinta clase que el oro corruptor de los moderados, único que hoy puede ser peligroso.

Ahora me encuentro con que mi anterior noticia la sabia ya el gobierno, pues ha nombrado cónsul en Sidney, (Australia), á D. Manuel José Quintana.

Ya veo que no se descuida el gobierno.



El dia 19 tuve que atravesar por la plaza de Abastos, (Encarnacion), á las diez de la mañana.

Al pasar la segunda cuartelada, advertí un numeroso grupo que corria hácia la puerta que dá á la calle de la Universidad.

—¡Que lo vá á ensartar! ¡que lo coge! ¡pobrecito! ¡pobrecito! gritaba una porcion de vendedores y transeuntes que miraban en direccion al sitio por donde la gente corria.

—¿Qué es ello? pregunté yo, el *P. Adam* á una respetable vendedora de patatas y aceitunas.

—¡Qué ha de ser, señó! unos carabineros mardesíos que van persiguiendo con la espá ó la bayoneta á un probe que se busca la via vendiendo argunos sigarros.

—Pues no es chico escándalo, que digamos, contesté á la vendedora. Habrá muchos contrabandistas y naturalmente, la Hacienda los perseguirá para ir corrigiendo los defectos de la Renta, que hoy no tiene pocos.

—Pero señó; ¿no hay libertá, ó cómo estamos acá? Y aunque no la tuviéramos ya, podian perseguir el contrabando fuera de la plaza y no venir á ella á provocar estos tumultos.

—Casi me parece que tiene Vd. razón, señora.

Se admira la *Iberia* de que algunos periódicos censuren la disposición de la autoridad de Madrid, por la que se prohíbe á los vendedores vocear el contenido de los periódicos.

¡Válganos Dios, y lo que puede el tener un tío alcalde!

Cuando en otra época, en que nó teníamos libertad, se prohibió una cosa análoga, pusimos todos los periódicos el grito en las nubes y no tuvimos una palabra para disculpar aquella medida. Pero sí la tuvieron los ministeriales, como la tiene hoy la *Iberia*.

Todas las cosas requieren la oportunidad.

Un considerable número de trabajadores, se presentó en son de guerra al ayuntamiento de Leon, pidiéndole á gritos para que lo oyera, trabajo y ocupacion para todos.

El ayuntamiento no pudiendo dar ocupacion á tantos jornaleros, decidió *ocupar* solamente á los voluntarios de la libertad y Guardia civil, para hacer retirar á los amotinados.

Ya ván los ayuntamientos aprendiendo á dar *trabajos*.

La *Gaceta* publica un convenio para la recíproca estradicion de malhechores entre España é Italia.

Me parece que no ha de faltar que hacer, porque el género abunda.

No se dé nadie por aludido.

Por decreto del ministro de la Guerra queda separado del cuadro del Estado Mayor general del ejército, y dado de baja en el mismo el general Calonge.

Aquí para no variar en nada de lo antiguo, se conserva hasta la tonta costumbre de dar de baja á los generales vencidos en las contiendas políticas.

El gabinete S. Luis, dió de baja al general O'Donnell, Dulce, y otros, y estos otros y Dulce y O'Donnell, dieron de baja á los generales de la situacion Sartorius, poco tiempo despues.

Prim, y casi todos sus hoy soberanos compañeros, fueron dados de baja; y algunos hasta sentenciados á muerte.

Hoy, merced al barajado, desbarajuste último,

ha tocado á estos sentenciar y dar de baja.

Los cagilones de nória.

Un cólega nos dijo en los pasados dias de elecciones, que el telégrafo estaba ocupado solamente por el gobierno con los asuntos electorales.

Y era lo mas regular, toda vez que el gobierno ha prescindido de influir para nada en la contienda. Tendria ocupado el telégrafo por mera curiosidad. Así lo creí yó.

Y yó.

SECCION RECREATIVA

PARA SEÑORAS, NIÑOS, ETC. ETC.

UN SACO DE CUENTOS, (*)

POR MARIANI.

LOS TRES PRÍNCIPES DE LOS COLLARES DE ORO.

Cuento segundo.

Hará cosa de doscientos años, existía un rey que tenia tres hijas tan hermosísimas y virtuosas, que no solo formaban las delicias de sus padres, sino las de todos sus vasallos.

Se llamaban Rosa, Violeta y Siempre-viva.

Entre las virtudes que adornaban á las princesas, descollaba una ardiente caridad para con todos los que sufrían. Nó solamente socorrian á cuantas personas solicitaban sus auxilios, con abundantes donativos, sino que tenían un número de servidores celosos que indirectamente le daban cuenta de ocultas necesidades que se apresuraban á socorrer con pródiga mano. Ellas no necesitaban que nadie las inclinara á practicar el bien, pues sus mismos corazones les manifestaban la máxima de socorrer á los desgraciados.

Una vez que salieron las princesas, de paseo, se les acercó una viejecita muy haraposa suplicándoles con lágrimas y frases angustiadas que se dignaran señalarle una audiencia, pues tenía que comunicarles una noticia de la mayor importancia, atendido el buen corazón que á las ilustres princesas adornaban.

Creyendo las princesas que se trataba de remediar alguna grave necesidad, ordenaron volver á palacio

(*) Estos cuentos son propiedad de su autor, quien teniendo llenos los requisitos que marca la ley, perseguirá ante los tribunales á quien los reimprima sin su beneplácito.

inmediatamente, y estando á bastante distancia, les pareció que la pobre vieja no podría seguir las sin fatiga, atendida su edad y estado físico, y dispusieron que la subieran en uno de los coches de la servidumbre.

Llegaron á palacio y mandaron á un ujier presentar á la vieja que se prosternó temblando.

Las princesas le invitaron á que espusiera lo que tuviera por conveniente sin temor alguno.

La vieja se limpió las lágrimas y algo repuesta de la turbacion que le causara la presencia de las princesas, habló de esta manera:

Excelsas señoras mias: antes de proceder á esponer la necesidad que me hace ocupar su soberana atencion, os suplico me concedais el perdon anticipado por lo que pueda tener de estraña, y tal vez de irrespetuosa la proposicion que tengo que presentar á sus altezas.

Las princesas estrañaron aquel misterioso exórdio; pero creyendo que la vieja pedia perdon anticipado por ser tal vez demasiado costosa la necesidad que habia que remediar, le contestaron que podia desechar todo temor, pues aunque cometiera alguna inconveniencia en el relato que tenia que hacerles, desde luego le anticipaban su indulgencia.

—¿Me dán sus altezas su real palabra? dijo la vieja.

—Te la empeñamos solamente, contestaron las tres princesas á la vez.

—No sé por donde dar comienzo, soberanas señoras, tal es la magnitud de lo que tengo que esponerles.

Han de saber, serenísimas señoras, que tengo tres jóvenes, cuya historia seria muy larga de contar, y que se llevan un año de edad cada uno. El primero se llama Clavel y tiene veinte años, el segundo lleva por nombre Aromo y tiene diez y nueve años, y el tercero se llama Alelí, y cuenta diez y ocho años. Los tres son hermosísimos como sus nombres y.....

—Y qué, ¿padecen alguna enfermedad ó sufren los rigores del hambre y no tienen recursos? Hablad, buena muger, y veamos si podemos ser útiles á esos tres jóvenes, contestaron las princesas á quienes habia empezado á interesar la relacion de la vieja; llamándoles la atencion la circunstancia de llevar por nombres lo de otras tantas flores, á semejanza de los que ellas tenían.

—¡Ay, altísimas princesas! no es el hambre lo que sufren mis queridos niños: desde que están en mi poder no ha faltado la pension que les manda una mano misteriosa y no carecen de nada.

—Pero, ¿no son hijos vuestros?

—Nó, señoras mias.

—Pues, ¿cómo están en vuestro poder? ¿quiénes son sus padres?

—No sé cuales son sus padres, y de la manera como se hallan en mi poder lo contaré si sus altezas me conceden que las moleste con su relacion.

—De ninguna manera; siéntate y cuéntanos las circunstancias de cómo se encuentran con Vd. esos tres jóvenes. Esto lo dijeron las tres princesas con un tono que demostraba que se tomaban mucho interés por Clavel, Aromo y Alelí, cosa que no pasó desapercibida para la vieja que observaba al mismo tiempo que hablaba, la impresion que causaba en sus semblantes su relato.

—Han de saber sus altezas, que estuve casada mas de treinta años, y en este tiempo no quiso Dios concedernos ningun hijo, á pesar de desearlo con ansia y de hacer mil votos y remedios para conseguirlo.

Mi marido, á quien Dios haya perdonado, era empleado en las caballerizas del rey vuestro augusto padre, y gozábamos de una existencia bastante tranquila, turbada solo por nuestro comun deseo de tener hijos.

Una mañana que salia mi esposo para ir á cumplir con su empleo, se encontró una caja de ébano con incrustaciones de plata; la metió dentro de la casa, y así que la abrió se encontró con el niño mas hermoso que la imaginacion puede concebir, con una cadena de oro ajustada al cuello, envuelto en riquísimas telas, y en un rincon de la caja una bolsa con mil monedas de oro y un papel que decia:

«Cuidad este niño como si fuera hijo vuestro, y ponedle por nombre Clavel. En esta misma caja encontrareis una bolsa que se renovará cada tres meses.»

Mi marido y yo, nos quedamos sin saber que hacer, pero nos hicimos cargo que toda vez que estábamos privados de las dulzuras de la paternidad, el cielo nos enviaba aquel niño para compensar de algun modo nuestro disgusto, y desde entónces concebimos tal cariño hácia la hermosa criatura, que creo que sus mismos padres no lo habian de querer mas.

Las princesas estaban pasmadas con la relacion, y no cesaban de mirarse unas á otras, cosa que no se le pasaba por alto á la vieja, que continuó de esta manera.

Al año, dia más ó dia menos, encontró mi esposo otra cajita con otro niño tan hermoso como el primero, con un collar de oro lo mismo que el de Clavel, una bolsa con otras mil monedas de oro, y

un papel que tenia escrito el mismo encargo que el anterior, y exigiendo que se le pusiera por nombre Aromo.

Vivíamos contentísimos con las criaturas que Dios nos habia enviado, cuando mi esposo fué atacado de una enfermedad que le condujo al sepulcro á los dos meses.

Se me olvidaba decir á sus altezas que cada tres meses del primer año encontrábamos debajo de la almohada de Clavel, una bolsa con mil monedas de oro, y lo mismo aconteció con el niño Aromo.

Las repetidas juntas de médicos de que tuvo necesidad mi marido, las costosas medicinas que se le suministraron y los facultativos que se hicieron venir tanto del reino como del extranjero, nos hicieron consumir nuestros recursos y nos vimos precisados á echar mano del dinero de los niños. Una mañana que amanecimos sin tener una sola moneda, me afligí demasiado, y acercándome á las cunas donde dormian Clavel y Aromo, encontré en cada una dos bolsas bien repletas de monedas de oro, con lo que tuve sobradamente para hacer frente á todos los excesivos gastos que se ocurrían, entre ellos el del entierro de mi pobre marido, que murió al fin.

Cumplido el año de haber venido el niño Clavel,

una mañana que iba á la iglesia inmediata á orar por mi difunto esposo, me encontré otra caja igual á las dos anteriores, con otro niño de la misma rara hermosura, igual collar de oro, igual bolsa, é igual papel escrito, disponiendo que al niño se le diera el nombre de Alelí.

Lo que me ha maravillado es, que el collar de oro que los niños traian ajustados al cuello, se han ido ensanchando al mismo tiempo que las criaturas han ido creciendo, y que por mas cuidado que hemos tenido, jamás hemos podido ver quien renovaba las bolsas que cada tres meses han aparecido en las camas de los niños.

—Es extraño, dijo la princesa Rosa, que los padres de esos niños no se hayan mostrado nunca en el discurso de tantos años. Razones muy poderosas tendrán para obrar así. Supongo, que esos jóvenes estarán bien educados.

—Como unos príncipes, contestó la vieja. Han tenido los mejores maestros que hay en la corte, y cuando hemos ido á pagarles las mensualidades, las han rehusado lo mismo que algunos regalos que se les enviaban, para que la enseñanza fuera mas eficaz.

(Se continuará).

EL PADRE ADAM,

PERIÓDICO SATÍRICO, DE POLÍTICA Y COSTUMBRES.

SE PUBLICA CADA CUATRO DIAS.

Director y dibujante, Luis Mariani.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en Sevilla, 6 rs.—Por tres meses, 17.—Seis meses 32.—Y un año, 60.—Fuera de la capital, 18 rs. el trimestre enviando el importe á esta administracion.—Por comisionado, 2 rs. mas.—América y extranjero: 34 rs. el trimestre; 60 el semestre, y 110 por un año.—Números sueltos, 2 rs. y un real para los niños, soldados y cesantes.

Los señores suscritores de fuera, acompañarán con el pedido de la suscripcion el importe cuando menos de un trimestre, bien sea en libranzas del giro mútuo, ó bien en sellos de franqueo de 50 milésimas; en este último caso la carta deberá venir certificada.

La correspondencia al Director del PADRE ADAM.—Sevilla.

SEVILLA:—Imp. de la MADRE EVA: Génova 1/.

EL P. ADAM,
EN UN THÉ DE CONFIANZA DE LA CÔRTE.



Mariani

EL AMFITRION: — Váya, tome V. otra cosita; que si esto se acaba, sabe Dios cuando nos veremos en otra.
LA SEÑORA: — Toma ésta crucesita, Pépe.
PEPE: — Esas son chucherías, muger: cógeme aquella credencial, que es mejor para el estómago.

1998

1998

1998

REPUBLICAN PARTY

1998

MARIA J. J.